

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Benedicto XVI*

## Discurso

ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL SAGRADO CORAZÓN

# Encuentro con la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón

21 de mayo de 2011

---

Señores cardenales, Rector Magnífico, ilustres docentes, distinguidos representantes del personal, queridos estudiantes:

Me alegra mucho tener este encuentro con vosotros que formáis la gran familia de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, surgida hace noventa años por iniciativa del Instituto *Giuseppe Toniolo* de estudios superiores, entidad fundadora y garante del Ateneo, y por la feliz intuición del padre Agostino Gemelli. Agradezco al cardenal Tettamanzi y al profesor Ornaghi las cordiales palabras que me han dirigido en nombre de todos.

Vivimos en un tiempo de grandes y rápidas transformaciones, que se reflejan también en la vida universitaria: la cultura humanista parece afectada por un deterioro progresivo, mientras se pone el acento en las disciplinas llamadas "productivas", de ámbito tecnológico y económico; hay una tendencia a reducir el horizonte humano al nivel de lo mensurable, a eliminar del saber sistemático y crítico la cuestión fundamental del sentido. Además, la cultura contemporánea tiende a confinar la religión fuera de los espacios de la racionalidad: en la medida en que las ciencias empíricas monopolizan los territorios

la vida. En el Evangelio se funda una concepción del mundo y del hombre que promueve sin cesar valores culturales, humanísticos y éticos. El saber de la fe, por tanto, ilumina la búsqueda del hombre, la interpreta humanizándola, la integra en proyectos de bien, arrancándola de la tentación del pensamiento calculador, que instrumentaliza el saber y convierte los descubrimientos científicos en medios de poder y de esclavitud del hombre.

La pasión auténtica por el hombre puede y debe ser el horizonte que anime el trabajo universitario. Solo en el servicio al hombre la ciencia se desarrolla como verdadero cultivo y custodia del universo (cf. Gn 2,15). Y servir al hombre es vivir la verdad en la caridad, es amar y respetar la vida, comenzando por las situaciones en las que es más frágil e indefensa. Esta es nuestra tarea, especialmente en tiempos de crisis: la historia de la cultura muestra que la dignidad del hombre se ha reconocido verdaderamente en su integridad a la luz de la fe cristiana. La Universidad católica está llamada a ser un espacio donde toma forma de excelencia la apertura al saber, la pasión por la verdad, el interés por la historia del hombre, que caracterizan la auténtica espiritualidad cristiana. De hecho, asumir una actitud de cerrazón o de alejamiento frente a la perspectiva de la fe significa olvidar que a lo largo de la historia ha sido, y sigue siendo, fermento de cultura y luz para la inteligencia, estímulo para desarrollar todas las potencialidades positivas para el auténtico bien del hombre. Como afirma el Concilio Vaticano II, la fe es capaz de iluminar la existencia: *«La fe ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas»* (*Gaudium et spes*, 11).

La Universidad católica es un ámbito donde esto debe realizarse con singular eficacia, tanto bajo el perfil científico como bajo el didáctico. Este peculiar servicio a la Verdad es don de gracia y expresión característica de caridad evangélica. La profesión de la fe y el testimonio de la caridad son inseparables (cf. 1Jn 3,23). En efecto, el núcleo profundo de la verdad de Dios es el amor con que Él se ha inclinado hacia el hombre y, en Cristo, le ha ofrecido dones infinitos de gracia. En Jesús descubrimos que Dios es amor y que solo en el amor podemos conocerlo: *«Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios (...), porque Dios es amor»* (1Jn 4,7-8) dice san Juan. Y san Agustín afirma: *«Non intratur in veritatem nisi per caritatem»* (*Contra Faustum*, 32). El culmen del conocimiento de Dios se alcanza en el amor:

*que los creyentes en Cristo, que participan de diferentes modos en el estudio académico, pueden detenerse para rezar y encontrar alimento y orientación. Es un "gimnasio de virtudes cristianas", en el que la vida recibida en el bautismo crece y se desarrolla sistemáticamente. Es una "casa acogedora y abierta" para todos los que, escuchando la voz del Maestro en su interior, se convierten en buscadores de la verdad y sirven a los hombres mediante su dedicación diaria a un saber que no se limita a objetivos estrechos y pragmáticos. En el marco de una modernidad en decadencia, la capilla universitaria está llamada a ser un "centro vital para promover la renovación cristiana de la cultura" mediante un diálogo respetuoso y franco, unas razones claras y bien fundadas (cf. 1P 3,15), y un testimonio que cuestione y convenza» (Discurso a los capellanes europeos, 1-5-1998: *L'Osservatore Romano*, ed. en español, 8-5-1998, 8). Así dijo el papa Juan Pablo II en 1998.*

Queridos amigos, espero que la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en sintonía con el Instituto *Giuseppe Toniolo*, prosiga con confianza renovada su camino, mostrando eficazmente que la luz del Evangelio es fuente de verdadera cultura, capaz de poner en acción energías de un humanismo nuevo, integral, trascendente. Os encomiendo a María *Sedes Sapientiae* y con afecto os imparto de corazón mi bendición apostólica.